

con un nuevo cuerpo de ejército. Pero Pirro no le dió tiempo. Tomó sus mejores tropas y le atacó con sus elefantes mas aguerridos. La victoria fue incierta largo tiempo. Mas los Romanos hicieron caer sobre los elefantes de Pirro tal abundancia de flechas que les obligaron á huir. Estos animales, cayendo sobre sus propios batallones, introdujeron en ellos una confusion y desorden que dieron la victoria á los Romanos. Despues de esta derrota Pirro abandonó Tarento y la Italia para volverse á Epiro, de donde fué á morir á Argos por mano de una vieja (1).

Sumision de la Italia meridional (275-264). «Los Romanos aniquilaron á todos sus desgraciados aliados: Crotona y Locres estaban ya tomadas; Tarento se rindió á discrecion y vió dismantelar sus murallas (272). Entonces se apresuraron á castigar á la guarnicion romana de Regio que habia imitado á los Mamertinos y hecho alianza con ellos; en fin, la sumision de los Sasinatos, Picentinos y Salentinos concluyó la conquista de la Italia desde el estrecho de Mesina hasta el Po (265). Estos brillantes sucesos atrajeron las felicitaciones y la alianza de Tolomeo Filadelfo (274), y las riquezas de Tarento dieron á Roma el medio de acuñar por primera vez una moneda de plata (269). Fue duplicado el número de los censores: las colonias que establecieron en Cosa, Pesto, Benevento, Arimino, Castro y Firmo aseguraron en la Peninsula la dominacion romana (2). »

(1) Véase mi *Compendio de la Historia antigua*.

(2) Dumont, *Histoire Romaine*.

CAPITULO III.

Primera guerra púnica. Conquista de la Sicilia (1).

(265-244).

Roma multiplica todos los años sus conquistas, y conforme aumenta su territorio, las guerras que emprende vienen á ser mas importantes. Al principio se habia batido con las pequeñas poblaciones del Lacio; despues, cuando las conquistó, lo hizo con los Samnitas, Etruscos y Griegos, en una palabra, con todas las grandes naciones de la Italia. Ahora entra en la lid con Cartago, la mas grande república del mundo antiguo. La Europa es la que disputa al Africa el imperio del mundo. Porque no se trata únicamente entre estas dos ciudades de sus intereses personales; el objeto de sus combates es mas elevado. La suerte del universo depende de sus victorias. La primera guerra púnica es el primer acto de ese drama sangriento cuyo desenlace fue la ruina de la opulenta Cartago.

§ I. Cartago, sus costumbres y su constitucion comparada con la de Roma.

Descripcion del Africa. El Africa es una vasta peninsula que comienza bajo nuestra zona templada y concluye en punta bajo la zona templada meridional. Esta limitada al norte por el Mediterráneo, al oeste por el Océano Atlántico, al sur y al este por el mar de las Indias y el Mar Rojo. El istmo de Suez la reune al Asia. La atraviesan pocos grandes rios. Los antiguos apenas conocian mas que la parte setentrional del Africa y las costas orientales desde el Egipto hasta la Etiopía. Bajo esta denominacion comprendian la Nubia y una parte de la Abisinia. En cuanto á la parte setentrional del continente, Herodoto la dividia en tres partes, la Libia habitada, la Libia salvaje y la Libia desierta. La Libia habitada comprendia la Mauritania, la Numidia, el

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Entre los antiguos: Polibio es el principal. Freinshemio le ha resumido así como todos los demas autores antiguos en sus *Suplementos de Tito Livio*. Entre los modernos: Cantu, *Historia universal*; Heeren, *De la política y del comercio de los pueblos de la antigüedad*; Duruy, *Historia de los Romanos*, etc.

Africa cartaginense y la Cirenática. Toda esta comarca era muy fértil y poblada, á excepcion de la costa de Trípoli y de los alrededores de Barca. La Libia salvaje, así llamada porque estaba llena de bestias feroces, fue conocida aun por los antiguos con el nombre de Getulia. Es el Fezzan moderno, nuestro *Biledulgerid*, el país de los dátiles. En fin, la Libia desierta encerraba el gran desierto del Sahara, que extiende sus abrasadoras arenas desde el occidente del Africa hasta el centro de la India setentrional, pasando por la Arabia y el mediódia de la Persia.

Fundacion de Cartago. Al norte de este vasto continente, sobre las orillas del Mediterráneo, fue donde se elevó la poderosa república de Cartago. Sus principios son poco conocidos. La fábula nos dice que la reina Elisa ó Dido huyó de Sidon para escapar á la cólera de Pigmaleon, su cuñado, y que vino á establecerse en Africa. Habiéndole vendido los indígenas tanta tierra como pudiera contener el cuero de un buey, le cortó en una multitud de correjuelas muy delgadas y estrechas, y así logró circunscribir un espacio bastante grande para edificar en él la ciudadela de Birsá. Los habitantes de Utica, que eran tambien una antigua colonia de Tirios, persuadieron á Dido construyese una ciudad al lado de esta ciudadela, y aquella ciudad fue la que recibió el nombre de Cartago. La admirable posicion de dicha ciudad que dominaba el paso entre las dos grandes conchas del Mediterráneo, le dió muy en breve el imperio del mar. La misma Utica reconoció su supremacia, y todos los pueblos del Norte se inclinaron delante de su poder. Sin embargo esta conquista fue lenta, y los Cartagineses necesitaron cerca de cuatro siglos para conquistar todas aquellas tribus nómadas. Al mismo tiempo extendieron su dominacion en la Cerdeña, las islas Baleares, la Córcega, é invadieron la Sicilia en la época en que Ciro institua en Oriente la monarquía de los Asirios. Fundaron igualmente colonias en tierra firme. Se establecieron al principio en España, en Andalucía, donde los Fenicios habian ya tomado tierra, y cubrieron con sus factorías todo el litoral del Mediterráneo.

Del comercio. Todos los Cartagineses que tenían la ambi-

cion de hacer fortuna se iban á aquellas colonias para comerciar en ellas. El comercio se hacia tan bien por tierra como por mar. Comunicaban con el Egipto y la India por medio de caravanas cuyas estaciones vinieron á ser factorías muy considerables. Todo el norte del Africa estaba lleno de caminos reales que hacian estas comunicaciones mas seguras y faciles. Los Cartagineses se habian asegurado por su marina el monopolio del comercio en todo el Mediterráneo, y traficaban en todo. Sacaban del interior de Africa, dice Cantú, los negros, muy estimados en Italia; de la Grecia, piedras y oro; de Malta, algodón; de Lipari, betun; de Córcega, cera, miel y esclavos; de la isla de Elba, hierro; vendian á las islas Baleares vino, y de ella hacian venir mulas y caballos. Pero lo que contribuyó principalmente á enriquecerles fue la maravillosa abundancia de las minas de oro y plata que encontraron en España, el Perú del mundo antiguo. Tambien iban hasta las islas Sorlingas para explotar las minas de estaño que en ellas habian descubierto.

De los ejércitos. Esta república, que hacia dinero de todo, tenia muchos mas comerciantes que guerreros. Para hacer la guerra y extender sus posesiones, compraban soldados entre las naciones extranjeras. Su opulencia les ponía en posicion de elegir en cada Estado las mejores tropas. Así es que sacaban de la Numidia su caballería impetuosa y ligera, de las islas Baleares sus hábiles honderos, de España su terrible infantería, de Italia y de las Galias sus mas valientes soldados, de Grecia hombres tan buenos para la accion como para el consejo. Antes de emprender una expedicion, sabian lo que les costaria, y calculaban las pérdidas y beneficios. Cartago, dice Michelet, principiaba una guerra como una especulacion mercantil. Emprendia conquistas, ya con la esperanza de encontrar nuevas minas que explotar, ya para dar salida á sus mercancías. Podia gastar cincuenta mil mercenarios en tal empresa, muchos mas en otra. Si las entradas eran buenas, no sentian la colocacion de fondos: compraban hombres, y todo iba bien.

Del carácter y de las costumbres de los Cartagineses. Este

tráfico indigno reveló la avaricia y crueldad de los Cartagineses. Su religion, que no era mas que una miscelánea detestable de las supersticiones de la Libia con las infamias de las ciudades fenicias, autorizaba todos los crímenes y abominaciones mas escandalosas. En los dias de batalla, la estatua de Baal recibia niños en sus brazos inflamados, y se veian algunas personas arrojarse á las llamas que habian encendido á sus piés para hacer que el cielo fuese propicio á su patria. Los generales que tenian la desgracia de ser vencidos eran puestos en cruz. Su derecho de gentes era singular, como lo dice Montesquieu; hacian ahogar á todos los extranjeros que traficaban en Cerdeña y hácia las columnas de Hércules. Su derecho político no era menos extraordinario: prohibieron á los Sardos el cultivar la tierra bajo pena de muerte. Construyeron fortalezas en todas las costas en que habia factorias, y trataron como esclavos á todos los pueblos que habian conquistado. Su legislacion penal estaba llena de castigos atroces, pero la justicia no era por este motivo mas respetada, ni las costumbres menos disolutas. Todas las dignidades eran venales, y la fe pública tantas veces violada, que la palabra *fides punica* fue empleada en todo el mundo antiguo para designar el engaño mas insigne.

De la constitucion. Aristóteles alaba mucho la constitucion y el gobierno de Cartago; mas es difícil suscribir á este elogio sin ninguna restriccion. Este gobierno reunia tres grandes autoridades: dos magistrados supremos ó sufetos, el senado y el pueblo. Mas tarde añadieron el tribunal de los Ciento, que se hizo dueño casi de todo el poder. Los sufetos eran renovados todos los años como los cónsules en Roma. Administraban justicia, proponian y publicaban nuevas leyes, y hacian dar cuenta de su administracion á los que estaban empleados. El senado era el consejo del Estado y el alma de todas las deliberaciones públicas. El pueblo solamente era consultado cuando habia disenso entre los senadores. Pero habiéndole hecho mas tarde presuntuoso é insolente sus riquezas y conquistas, se arrogó casi todo el poder, y fue una de las causas de la ruina de la República. El tribunal de

los Ciento habia sido establecido para balancear la autoridad de los grandes y poner un freno al poder de los generales, obligándoles á dar cuenta á estos jueces de su conducta durante la guerra. Mas estos mismos hombres abusaron de sus prerrogativas, y vinieron á ser otros tantos tiranos, arrogándose la direccion de todos los negocios.

Paralelo entre Roma y Cartago. Para concluir el cuadro de esta ciudad poniéndola en paralelo con Roma, lo mejor que podemos hacer es tomar de Montesquieu las siguientes palabras: «Cartago, dice, que llegó á ser rica mas pronto que Roma, tambien habia sido corrompida mas presto. Así, mientras que en Roma los empleos públicos no se obtenian sino por la virtud, y no producian mas utilidad que el honor y una preferencia para las fatigas, todo lo que el público pudo dar á los particulares se vendía á Cartago, y todo servicio hecho por los particulares era pagado allí por el público. Antiguas costumbres y cierto uso de la pobreza hacian que en Roma las fortunas fuesen poco mas ó menos iguales; mas en Cartago los particulares tenian casi las riquezas de los reyes. De dos facciones que reinaban en Cartago, una queria siempre la paz y otra siempre la guerra; de suerte que era imposible gozar allí de la una y hacer bien la otra. Mientras que en Roma la guerra reunia al principio todos los intereses, los separaba aun mas en Cartago. En Roma gobernada por las leyes, el pueblo permitía que el senado tuviese la direccion de los negocios; en Cartago gobernada por abusos, el pueblo queria hacer todo por sí mismo. Cartago, que hacia la guerra con su opulencia contra la pobreza romana, tenia por esta razon una desventaja: el oro y la plata se agotan; pero la virtud, la constancia, la fuerza y la pobreza jamás. Los Romanos eran ambiciosos por orgullo, y los Cartagineses por avaricia; los unos querian mandar, los otros adquirir; y estos últimos, calculando sin cesar los ingresos y los gastos, siempre hicieron la guerra sin amarla. Las batallas perdidas, la disminucion del pueblo, la decadencia del comercio, los apuros del tesoro público, la sublevacion de las naciones vecinas podian hacer aceptar á Cartago las condiciones mas

duras de paz ; pero Roma no se conducia por el sentimiento de los bienes y de los males ; no se determinaba mas que por su gloria ; y como no imaginaba cuál pudiese ser , si no mandaba , no habia esperanza ni temor que pudiese obligarla á hacer una paz que ella no hubiera impuesto . »

Segun los pensamientos generales de este paralelo que prosigue Montesquieu hasta sus mas pequeños detalles , es facil presentir á cuál de estas dos grandes repúblicas debia pertenecer el imperio del mundo .

§ II. *Primera guerra púnica. Operaciones de los Romanos en Sicilia (265-260).*

Asunto de los Mamertinos. Pirro , al abandonar la Sicilia , dijo á los que le rodeaban : *Amigos míos , ¡ qué buen campo de batalla dejamos allí á los Cartagineses y á los Romanos !* La profecía iba en fin á cumplirse . Aquella isla , que estos dos grandes pueblos habian de disputarse , era codiciada antes de la lucha por tres grandes potencias : Cartago , Siracusa y los Mamertinos . Estos últimos , á quienes Roma habia castigado en otro tiempo en Regio , imploraron su socorro contra los Cartagineses que amenazaban su independencía . El senado , que se habia unido á Cartago por muchos tratados solemnes , no se atrevia á tomar partido contra ella , en favor de un pueblo de mercenarios que antes habia castigado , como una reunion de viles aventureros . Los cónsules , menos escrupulosos , presentaron el asunto al pueblo , y se decidió que se atacaria á la orgullosa república , cuyos numerosos establecimientos en Córcega , Sicilia , Cerdeña y en todas las islas vecinas de la Italia causaban inquietud á los Romanos .

Expedicion del cónsul Claudio Apio. El cónsul Apio se presenta con su flota en el Estrecho é intima á los Cartagineses devuelvan la libertad á los Mamertinos y retiren su guarnicion de Mesina . Hannon , que se confiaba en el número y fuerza de sus buques , le respondió con orgullo : *Ni uno de vuestros barcos pasará , y ni aun permitiré á vuestros soldados el lavarse las manos en las mares de Sicilia.* Claudio , á pesar

de esta baladronada , tomó tierra en Sicilia y propuso una entrevista al general cartaginés . Hannon se fué sin desconfianza al lugar convenido , pero la *fe romana* no valió mas aquel dia que la *fe púnica* . El Cartaginés fue cargado de cadenas contra el derecho de gentes , y la guerra comenzó por la mas infame traicion . Cartago se preparó á vengar esta maldad . Mas á pesar de sus esfuerzos , la victoria se declaró en favor de los culpables , y Apio venció á Hieron , el aliado de los Cartagineses , y le persiguió hasta bajo las murallas de Siracusa (264) .

Hazañas de Valerio Messala. El senado , animado por sus triunfos , equipó una nueva flota y un nuevo ejército . Entregó el mando de ellos á Valerio , quien adquirió por sus brillantes hazañas cerca de Mesina el glorioso sobrenombre de *Messala* . Este nuevo cónsul derrotó en muchos encuentros á los Cartagineses y Siracusanos , y tomó en poco tiempo sesenta y siete ciudades , entre las cuales se distinguian Catania y Tauromina . Hieron , atemorizado con todas estas victorias , creyó que valia mas ser aliado de Roma que de Cartago . Envió pues proposiciones de paz al senado , é hizo con él una alianza que guardó fielmente durante cincuenta años . En estos momentos Segesto y la orgullosa Agrigento cayeron en poder de los Romanos .

Primera batalla naval de los Romanos (260). Hacia ya mas de tres años que la guerra habia comenzado , y los Romanos no tenian sino motivos para felicitarse del valor de sus tropas y de los favores de la suerte . Se habian hecho dueños de una multitud de ciudades opulentas y habian salido victoriosos en todos los combates . Mas la Sicilia era una isla , y para conservar en ella sus conquistas , les era necesario el imperio del mar . Resolvieron pues construir una flota y probar fortuna en este elemento . Como no habian poseido hasta entonces sino buques mercantes , un quinquereme cartaginés , encallado cerca del Estrecho , les sirvió de modelo para construir grandes navíos . El arte era entonces tan imperfecto y grosero que en sesenta dias pudieron anclar una flota de ciento sesenta galeras .

El cónsul Duilio recibió el mando de ella. Este hombre, tan ingenioso como hábil, comprendiendo toda la desventaja que tendrían estos buques pesados é informes al combatir contra los navíos ágiles y ligeros de los Cartagineses, imaginó manos de hierro (*corvi*), que aferrándose á los buques enemigos, los harían inmóviles y facilitarían el abordaje. Por este medio se debía pelear en mar como en tierra, y el soldado romano podía hacer uso de toda su superioridad sobre los soldados cartagineses. Así es que estos últimos fueron completamente derrotados. Habiéndose escapado su general Anibal con gran pena, envió al momento un correo á Cartago, y se valió de esta astucia para evitar el suplicio reservado en su patria á todos los generales desgraciados. El mensajero preguntó á los senadores si eran de opinion que Anibal atacase á los Romanos. Habiendo exclamado todos que era menester combatir y que hacia mal en diferirlo: *Pues bien*, replicó el enviado, *lo ha hecho y ha sido vencido*. Nadie se atrevió á condenar una accion que habia aconsejado, y Anibal fue privado del mando y no de la vida.

Duilio, que habia tenido la gloria de conseguir la primera victoria naval, recibió en Roma honores extraordinarios. Por orden del senado se erigió en la plaza pública una columna de mármol blanco de Paros, sobre la cual se inscribieron los nombres de los navíos que habia cogido y la cantidad de dinero que habia quitado á los Cartagineses. Se le acordó al mismo tiempo, durante su vida, el fastidioso honor de ser acompañado á su casa todas las noches despues de cenar con hachas encendidas y al son de los instrumentos (260).

§ III. Expediciones de los Romanos al Africa (260-250).

Régulo pasa á Africa. La victoria que obtuvo Duilio sobre los Cartagineses, habia inspirado á los Romanos una gran confianza. Se creyeron llamados á dominar por mar tanto como por tierra. Habiendo sido seguida esta victoria de la conquista de Córcega y de Cerdeña, y de nuevos triunfos en

Sicilia, concibieron el atrevido proyecto de llevar la guerra á Africa. El cónsul Atilio Régulo, encargado de esta expedicion, fué á abordar á Mesina con una flota de trescientos treinta navíos, y se preparó á dar vela hácia Cartago. Hannon acudió á su encuentro con trescientos sesenta buques. El combate se empeñó cerca de Ecnomo, y los Cartagineses fueron vencidos. Desde entonces los Romanos abordaron sin obstáculo á Africa.

No obstante los oficiales y soldados temian esta tierra desconocida. Lo largo de la navegacion les asustaba, se referian las maravillas que la fama habia esparcido con respecto á esta comarca poblada de enemigos feroces y de bestias salvajes. Régulo, para apaciguar sus murmullos y prevenir la sedicion, se vió obligado á castigar á muchos con azotes y amenazarles con sus lietores. Su firmeza triunfó de todas las resistencias, y el ejército desembarcó dichosamente en Clipea á la que hizo su plaza de armas. Varios destacamentos se pusieron á saquear los cantones de los alrededores, y en poco tiempo los Romanos se encontraron dueños de muchas ciudades y de una infinidad de prisioneros.

Proconsulado y sucesos de Régulo. Habiendo espirado el consulado de Régulo en medio de sus triunfos, el senado le continuó sus poderes con el título de procónsul. Nadie sintió mas este honor que aquel que era el objeto de él. Se quejó al senado, y le pidió la libertad de ir á cultivar un campo de siete fanegas de tierra, su único recurso para alimentar á su muger é hijos. El senado le respondió que la República cuidaria de su campo y de su familia, y que debia proseguir sin inquietud el curso de sus brillantes proezas. El virtuoso procónsul se puso al instante en marcha y condujo su ejército hácia la parte de Adys, robando y destruyendo todas las ciudades y fortalezas que encontraba á su paso. Habiendo venido los Cartagineses á atacarle bajo las murallas de esta ciudad, les mató diez y siete mil hombres, cogió doce elefantes é hizo cinco mil prisioneros. Esta victoria dió á los Romanos mas de ochenta ciudades, y redujo Cartago al abatimiento, despertando contra ella el odio de los Númidas,

quienes por su parte pusieron todo á fuego y sangre en las campiñas.

Xantipo restablece la fortuna de Cartago (255). Los Cartagineses creían que todo estaba perdido. Habían pedido la paz á Régulo, mas el orgulloso procónsul les había puesto condiciones tan exorbitantes que era imposible aceptarlas. Entonces el Lacedemonio Xantipo se presenta al senado, echa en cara á los generales cartagineses el haber sido vencidos por su culpa, lo prueba entrando en detalles acerca de todas sus operaciones militares, y ofrece salvar á Cartago, si Cartago quiere creerle y confiarse á él. Se admiran de la exactitud y alcances de sus consejos, y la esperanza sucede de repente al abatimiento. Le dan un ejército, y le dirige según los principios de su nueva táctica.

Régulo observó bien que los enemigos no seguían ya el mismo orden de batalla, y que obedecían á otros generales que buscaban con cuidado las llanuras en lugar de las montañas. Pero la prosperidad le cegó, y marchó contra ellos con todo el orgullo y presunción que le inspiraban sus sucesos pasados. Fue vencido y hecho prisionero.

Xantipo volvió á entrar victorioso en Cartago, en medio de las aclamaciones y aplausos del pueblo que acababa de salvar. Sin embargo el astuto Esparciata no se engañó acerca de su suerte. Para escapar á los tiros de sus envidiosos, se volvió á su patria. La *fe púnica* le había preparado para su vuelta un viejo navío lleno de hendiduras cubiertas de nuevo con pez, en el que entraría el agua por todas partes, y sumergirle luego que estuviese en alta mar. Xantipo se apercibió de ello, se embarcó en otro navío, y abordó sin peligro á su patria. Algunos historiadores dicen que fue muerto por unos emisarios que los Cartagineses enviaron en su persecución.

Nuevas desgracias de los Cartagineses. La buena suerte pareció haberse desterrado de Cartago con Xantipo. Habiendo enviado los Romanos á Africa una nueva flota y nuevos cónsules, los Cartagineses sufrieron grandes derrotas, una en tierra cerca de Clipea, y otra en el mar cerca del cabo Hermeo. Los Romanos se volvieron de allí victoriosos cargados

de botín, pero los sobrevino una tempestad horrorosa, y todas las costas desde Camarino hasta el promontorio de Pachino se cubrieron con los cadáveres de sus soldados, y con los despojos de sus galeras rotas.

Esta desgracia desanimó á los Romanos, reanimó á los Cartagineses, y durante cierto tiempo Roma solo pensaba en defender sus posesiones de Sicilia. Sin embargo no tardó en apercibirse del vicio de esta política tímida. Puso pues en la mar una flota inmensa, cuyo mando confió al cónsul Metelo. La habilidad de este grande hombre triunfó de Asdrubal y de los Cartagineses. Les mató cerca de Panorma veinte mil hombres, hizo diez y seis generales prisioneros, y cogió veinte y seis elefantes. Cartago, consternada por esta derrota, decidió enviar Régulo á Roma para tratar de la paz y del canje de los prisioneros.

Embajada de Régulo en Roma. Este Romano orgulloso se presentó en las puertas de su patria, y dijo á sus conciudadanos que esclavo de los Cartagineses venía, en nombre de sus dueños, á ofrecerles la paz y el canje de los prisioneros. Habiéndole obligado los senadores á tomar asiento en el senado y á decir libremente su parecer, tuvo bastante heroísmo para aconsejarles continuasen la guerra y dejasen morir en las cadenas á los que no habían sabido defender su libertad. Fue adoptada esta opinion, pero al mismo tiempo hubieran querido alejar de su autor los males que le esperaban, si volvía á Cartago. Todos sus amigos le suplicaban permaneciese con ellos, el gran pontífice le aseguraba que podía sin perjuro faltar á la palabra que había dado á los Cartagineses, su mujer Marcia y sus hijos le dirigian sus súplicas mezcladas de sollozos y gemidos, mas nada pudo alterar la firmeza de este Romano. Desvió á su mujer é hijos que querían echarse en sus brazos, rehusó sus adioses y abrazos, y fué á morir á Cartago víctima de sus juramentos.

Suplicio de Régulo (250). Los Cartagineses le cortaron los párpados, y despues de haberle tenido en un oscuro calabozo, le expusieron á los rayos abrasadores del sol. Despues le encerraron en un cofre erizado en la parte interior de puntas

de hierro, y le privaron en este estado de reposo y de sueño hasta que espiró. Los Romanos, al recibir esta noticia, entregaron á la esposa de Régulo los prisioneros cartagineses mas distinguidos para que los inmolasen á su venganza. Los encerró tambien en un armario erizado de hierro, y les hizo morir de hambre con tormentos semejantes á los que habian hecho padecer á su esposo. Represalias detestables que nos hacen conocer las costumbres crueles y bárbaras de las sociedades antiguas (1).

§ IV. Nuevos combates en Sicilia. Reduccion de esta isla á provincia romana (250-241).

Desgracias de los Romanos. La Sicilia habia venido á ser teatro de la guerra. Todas las fuerzas de los Romanos, despues de la brillante victoria de Panorma, se habian concentrado en rededor de Lilibea, la ciudad mas importante de la isla. El cónsul Apio Pulcher, enviado por el senado para adelantar el sitio, perdió cerca de Deprano la mejor flota que los Romanos habian equipado hasta entonces (249). Antes del combate vinieron á anunciarle que los pollos sagrados no comian: *Echadlos al mar, dijo, al menos beberán.* Esta impiedad habia asustado á los soldados supersticiosos, y ni aun trataron de resistir al enemigo, persuadidos que el cielo estaba contra ellos. Toda la flota fue destruida. Su colega Junio no fue mas hábil ni dichoso. Los Cartagineses echaron á pique todos sus navios y le cogieron á él mismo en Eryx.

Hazañas gloriosas de Amilcar Barca. Despues de todos estos reveses, los Romanos no encontraban ya grandes hombres para ponerlos á la cabeza de los ejércitos. Alpio Pulcher y Junio los habian prevenido contra el consulado por su estúpida conducta. Pidieron al primero de estos cónsules un dictador, y el cobarde Apio tuvo la insolencia de dar esta digni-

(1) Hemos seguido la relacion de los historiadores romanos; pero toda esta historia de Régulo nos parece muy poco verosímil. Por otra parte, Polibio nada dice, y aun Diodoro asegura lo contrario.

dad á uno de sus lictores, al rústico Glicia. Este nombramiento insolente fue anulado, y eligieron á Atilio Calatino, quien nada hizo memorable.

Por el contrario, Cartago veia á Amilcar Barca á la cabeza de sus ejércitos, quien hubiera sido el mas ilustre de sus generales, si no hubiese sido el padre de Anibal. Durante siete años este intrépido guerrero tuvo estrechadas todas las fuerzas de los Romanos. Pasó á Italia, asoló las tierras de Locres y del Abruzo, y volvió á colocar su campo entre Eryx y Panorma, sobre la cumbre escarpada del Epicreto. Desde allí daba á los Romanos nuevos combates, desconcertaba todos sus proyectos exterminando sus legiones, y por espacio de tres años no dejó de espacir en su rededor la consternacion y la muerte.

Butalla de Eginates (241). Los Romanos, cansados de todas estas pérdidas, resolvieron intentar de nuevo el imperio del mar. Se construyó y armó una nueva flota. Cada particular hizo hacer á sus expensas un quinquereme, y esta nueva escuadra fué á llevar el espanto á Africa. El senado, reanimado por este primer triunfo, encargó al cónsul Lutacio reuniese todos los navios de la república y emprendiese una expedicion á Sicilia. Este general tuvo la dicha de encontrar cerca de las islas Eginates, frente á Lilibea, una flota cartaginesa, mas cargada de provisiones y víveres que de armas y soldados. Iba á socorrer á Amilcar, quien despues de haber recogido lo que llevaba, debia llenarla con lo mejor de sus tropas. No fue difícil á Lutacio el vencer estos buques que no podian moverse, y que estaban casi sin defensores. Segun Polibio, los Romanos destruyeron en este combate ciento veinte galeras y mataron treinta mil hombres. Habiendo tenido el mismo Amilcar poco despues un pequeño desastre, la república cartaginesa no quiso ya consentir en hacer nuevos sacrificios de dinero y de tropas, y encargó á este valeroso guerrero negociar en lugar de combatir.

Tratado de paz entre las dos repúblicas (249). Los Romanos victoriosos dictaron las condiciones de paz, que fueron las siguientes: « Los Cartagineses pagarán á los Romanos mil

talentos, y en los diez años siguientes dos mil; además de la Sicilia, abandonarán también todas las islas que hay entre ella y la Italia; no navegarán con navios largos ni en Italia, ni en ninguna de las islas dependientes de los Romanos, y no pondrán tropas sobre las armas.» Así se terminó esta primera guerra, que duró veinte y cuatro años (263-241). Enviaron á Sicilia un cuestor para exigir los impuestos, un pretor para administrar justicia y mandar las tropas, y esta isla fue la primera comarca que recibió el nombre de *provincia romana*.

CAPITULO IV.

(De Roma y Cartago durante el tiempo que trascurrió entre la primera y segunda guerra púnica (1).

(241-218.)

Durante los veinte y tres años que trascurrieron entre la primera y segunda guerra púnica, Cartago y Roma aumentaron ambas su dominación con nuevas conquistas. Roma tomó la Córcega y la Cerdeña, la Iliria, la Galia circumpadana y la Istria. Cartago tiembla al principio delante de sus mercenarios sublevados, y pierde la Cerdeña y la Córcega que le quitan los Romanos. Pero se indemniza de estos reveses por la sumisión de la Numidia, de la Mauritania y de toda la España. Estas dos grandes potencias parecen no aumentar sus fuerzas sino para hacer su lucha mas terrible é imponente.

§ 1. Expedición y conquistas de los Romanos en Córcega, Cerdeña, Iliria, Galia cisalpina é Istria (241-219).

Conquista de la Cerdeña y de la Córcega (241-233). Después de la conclusion de la paz, los soldados mercenarios de Cartago se sublevaron contra ella, y la sumergieron en temores no menos vivos que los que le habian inspirado las mayores victorias de los Romanos. Esta revolucion produjo su efecto en Cerdeña. Los soldados extranjeros que se encontraban en esta isla se sublevaron también contra el gobierno, y pusieron en cruz al general Hannon, quien estaba encargado de castigarles. Cuando cometieron este atentado, no sintiéndose bastante fuertes para defenderse solos contra la poderosa república que

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Entre los antiguos: Polibio es el principal; Plutarco, *Vida de Marcelo*; Cornelio Nepote, *Vidas de Amilcar y de Anibal*. Entre los modernos: Freinshemio, para las expediciones de los Romanos en Cerdeña, Córcega é Iliria; Am. Thierry, para la historia de los Galos, y Michelet, para la guerra de los mercenarios contra Cartago.